



Ana María Vidal-Abarca, ayer en un céntrico hotel de la capital alavesa. / NURIA GONZÁLEZ

«No volvería, le doy mucha importancia a la libertad»

Álava homenajeará hoy a Ana María Vidal-Abarca, esposa del militar Jesús Velasco, asesinado por ETA, y fundadora de la AVT

JUANFER F. CALDERÍN / Vitoria
Con el eco de los gritos que clamaron por la amnistía el pasado sábado en la manifestación a favor de los derechos de los presos etarras aún resonando, Ana María Vidal-Abarca (Vitoria, 1938) recuerda a su marido en un céntrico hotel de Vitoria, en la ciudad en la que este cayó muerto hace tres décadas. «El 10 de enero de 1980, esa mañana, la ETA le asesinó», dice. Su hija Ana, presente en la entrevista, añade: «Mi madre no te lo va a decir,

pero a mi padre le mataron dos amnistiados».

Ana presupone silencios porque a su madre «no le gusta demasiado hablar de lo que pasó». Eso sí, un día antes de que la Diputación de Álava homenajee a la viuda de Jesús Velasco y una de las tres fundadoras de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), Ana María decide hacer un esfuerzo.

Hace hoy 32 años, Jesús, militar y jefe de los Miñones, llevó en su Ford Fiesta a dos de sus cuatro hi-

jas, Begoña (16 años tenía la cría) e Inés (12), al colegio. Aparcó el coche en la esquina de la Plaza Lo vaina con la calle Ramiro de Maeztu, muy cerca del Palacio foral de la Provincia. Y allí, cuando sus dos niñas se apearon del vehículo, un individuo armado se bajó de un taxi robado en el que esperaron otros dos terroristas. Le ametralló. Jesús llegó muerto al hospital.

Las crónicas de entonces recogieron las palabras que Inés trasladó a su familia horas después del asesi-

nato, que tanto ella como su hermana Begoña presenciaron. La cara del etarra, dijo, «era una cara de rabia».

Ana María, 32 años más tarde, sólo recuerda el pavor que latía en las calles. «En aquella época todo el mundo tenía tanto miedo...». Tanto, que cuando la Policía intentó recabar testimonios que alumbraran la investigación apenas pudo recurrir a las palabras de una chica de 12 años, la única que al parecer vio el rostro del asesino de su padre.

Los Velasco Vidal-Abarca duraron nueve meses en Euskadi. En septiembre, Ana María echó mano de maletas y se exilió del País Vasco. Se fue a Madrid, sí; pero no quiso desligarse del «problema» que por aquel entonces aterrorizaba con fuerza a la sociedad vasca.

«Había ido a tantos funerales, había visto a tantas viudas, chicas jovencísimas que no eran de aquí, que no entendían el problema, que les habían destrozado la vida para siempre... Pensé que había que hacer algo. Cuando llegué a Madrid contacté con Sonsoles Álvarez de Toledo [la banda mató a su marido] e Isabel O'Shea [se exilió junto con su esposo por amenazas de ETA]. Las tres empezamos una labor muy difícil, muy dura, en unas circunstancias en las que no nos hacía caso nadie. Fuimos consiguiendo cosas, que las víctimas nos fuéramos conociendo».

Ana María se refiere a la etapa en la que fundó la AVT, unos años, recuerda, que para ella culminaron en 1999, cuando ella era presidenta de la asociación de damnificados por el terrorismo. El Congreso de los Diputados aprobó la Ley de Solidaridad con las Víctimas del Terrorismo. A raíz de aquello, expone, la sociedad despertó.

—¿El País Vasco sigue dormido?
—Sí. Le queda mucho por hacer. La gente se ha sentido desprotegida. Sabía que si daba la cara, le costaba la vida. Además, durante todos estos años los poderes públicos, en

Su hija de 12 años, la única que testificó ante la Policía para aclarar el asesinato

manos de los nacionalistas, han fanatizado mucho a la gente joven.

Argumenta que las ideas deben defenderse sólo con la palabra, pero también insiste en que por más que se grite hay argumentos a los que hay que hacer oídos sordos. Clamar a favor de la amnistía, insiste, es uno de ellos. «En España hay unas leyes. Ya hubo una amnistía en el 77. Y a raíz de esa amnistía fue cuando ETA cometió más crímenes».

El contexto, no obstante, es otro. Con una organización que ya ha escenificado su final, a Ana María el País Vasco le sigue pareciendo un lugar en el que no vivirá. Al menos de momento. ¿Por qué? «No volvería. En Madrid estoy muy bien, muy contenta. Allí todo el mundo puede decir lo que piensa y lo que quiere. [Hace una pausa] Yo le doy muchísima importancia a la libertad». Y para que Euskadi la recupere, añade, la sociedad vasca aún tiene que evidenciar una «reacción» frente al terrorismo.

Ares se reunirá con el ministro de Interior el día 24 de enero

Vitoria

El nuevo ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, viajará al País Vasco el próximo día 24 de enero para mantener una entrevista con el consejero vasco de Interior y coordinador del Gobierno autonómico, Rodolfo Ares. Sobre la mesa, una cuestión fundamental: la gestión del final de ETA. Por el momento, no se ha acordado ni el lugar concreto ni la hora de esa cita, ni tampoco si ese mismo día Fernández Díaz se verá también con el lehendakari, Patxi López.

En esta primera cita el Gobierno vasco planteará al nuevo equipo de Mariano Rajoy que implemente una nueva política penitenciaria, que, a juicio de los socialistas vascos, debe ser «flexible, dinámica y adaptada a las nuevas circunstancias». El lehendakari, Patxi López, ya ha manifestado en varias ocasiones que eso se tendría que concretar en medidas individualizadas —incluido el acercamiento de presos de ETA— pero no en una amnistía generalizada, informa Efe.

Fernández Díaz, al poco de tomar posesión de su cargo, ya se pronunció sobre esta cuestión y reconoció que si la política carcelaria, que es de competencia exclusiva de su Ministerio, se aplica «con inteligencia», contribuirá a la erradicación de la banda terrorista.

La reducción de escoltas tras el anuncio de ETA de no cometer más atentados será, sin duda, otro de los asuntos que aborden Ares y el ministro en la reunión. El presupuesto en seguridad privada ha caído a mínimos históricos y ya se han conocido distintos planes para limitar los guardaespaldas. Desde septiembre, por ejemplo, la mayoría de concejales de PSE-EE y PP han visto reducida a la mitad su escolta. Otros ex cargos también han perdido la protección y, recientemente, se ha decretado que los viceconsejeros del Gobierno vasco tampoco lleven seguridad.

Según el Gobierno vasco, durante la reunión también se abordarán las necesarias medidas de coordinación entre las Fuerzas de Seguridad del Estado y la Ertzaintza en el País Vasco.

Ares ya ha hablado por teléfono con Fernández Díaz en las últimas semanas y también con la vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáez de Santamaría. El Ejecutivo vasco espera una respuesta de La Moncloa para concretar cuándo se producirá la reunión al más alto nivel entre el presidente, Mariano Rajoy, y el lehendakari, Patxi López.

Las últimas informaciones apuntaban a que este encuentro podría celebrarse en febrero, coincidiendo con la reunión que el jefe del Ejecutivo tiene previsto mantener con el líder del PNV, Íñigo Urkullu.